

Mié
24
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beata Juana de Orvieto (24 de Julio)**

“¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 16, 1-5. 9-15

Toda la comunidad de los hijos de Israel partió de Elín y llegó al desierto de Sin, entre Elín y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

La comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad».

El Señor dijo a Moisés:

«Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi instrucción o no. El día sexto prepararán lo que hayan recogido y será el doble de lo que recogen a diario».

Moisés dijo a Aarón:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones”».

Mientras Aarón hablaba a la comunidad de los hijos de Israel ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube.

El Señor dijo a Moisés:

«He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”».

Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?».

Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

«Es el pan que el Señor os da de comer».

Salmo de hoy

Salmo 77, 18-19. 23-24. 25-26. 27-28 R. El Señor les dio pan del cielo

Tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo una comida a su gusto;
hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?» R.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste. R.

Y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Hizo soplar desde el cielo el levante,
y dirigió con su fuerza el viento sur. R.

Hizo llover carne como una polvareda,
y volátiles como arena del mar;
los hizo caer en mitad del campamento,
alrededor de sus tiendas. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-9

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron.

Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra sesenta; otra, treinta.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

”Para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”

Todo el libro del Ex es una gran confesión de fe en el Dios liberador, sanador, que cuida y acompaña el proceso transformador de una multitud en un pueblo libre y responsable, el “pueblo de Dios”. Y esto no fue tarea fácil. ,

Estamos ante una de las experiencias fuerte a la que el pueblo de Israel se enfrenta. Solo habían transcurrido aproximadamente 2 meses y medio desde que los israelitas salieron de Egipto y una nueva queja aparece en sus labios: “*Vosotros nos habéis traído a este desierto para hacernos morir de hambre*”. Su queja: **la falta de comida**. ¿Podemos imaginar lo que se puede sentir, mirar y no ver alimentos? ¡Pasar hambre... Nunca lo he vivido y me cuesta imaginarlo! Quizás pararnos y orar este aspecto, nos ayude a “entender o a matizar” las palabras de queja y reproche que brotan de los labios de la multitud.

Habían cruzado el Mar Rojo, habían sido liberados de sus perseguidores, y desde su corazón agradecido habían cantado la experiencia de redención sentida. Pero la memoria humana es demasiado frágil para confiar en un Dios providente y “ausente” al mismo tiempo. “*Y los hijos de Israel les dijeron: Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas con carnes, cuando comíamos pan en hartura*”. Todos entendemos la preocupación por la falta de alimentos, pero uno supondría que la reacción debería ser otra, en lugar de quejarse y murmurar contra Moisés y Aarón.

Podemos notar que la memoria referente a su vida pasada está bastante distorsionada. En Egipto no habían gozado de abundancia y reconocimiento, sino más bien de esclavitud, eran un pueblo sometido y restringido. “Memoria distorsionada!” Quedémonos con el sentido de esta palabra mirando nuestra realidad actual. ¿No les recuerda esta expresión y actitud a hechos que nos resultan muy familiares? ¿Quién de nosotros no a dicho alguna vez cosas parecidas? Por ejemplo: ¿“antes éramos,...hace unos años la sociedad era..., antes en la VR se hacía, en la Iglesia vivíamos...?”, la lista puede ser larga. Cada uno puede hacer la suya y orarla.

Desde que salieron de Egipto, Dios guió a los israelitas por el camino del desierto. Esa trayectoria no era fortuita, Dios no cambió las circunstancias ante sus quejas, ya que siguieron en el desierto. No les mostró un granero, ni les regaló un plantío, ni les trajo carretas de comida. Sí, les dio algo mejor: les aseguró que tendrían su porción de “Maná” diaria. Esta promesa también va a exigir un acto de fe. ¡Dios nos lo dará también mañana! Los israelitas tienen que hacer el aprendizaje de la confianza. Es una enseñanza de vida para cada uno de nosotros.

Fijémonos en Moisés que tendrá que hacer el aprendizaje en los dos sentidos: Escuchar quejas de este pueblo que Dios le ha confiado hasta llevarle a la Tierra Prometida; al tiempo que una y otra vez intercederá ante Dios, que a veces amenaza con aniquilar a su pueblo por la dureza de corazón que manifiesta. Moisés se siente “responsable” ante Dios y ante el pueblo, quiere que éste comprenda, que el reproche que hacen, no es contra su persona, sino contra Dios mismo. Esta es la gravedad de su queja.

“¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!”

Estamos ante esta parábola del sembrador que puede resultarnos tan familiar y con un significado especial: el misterio del Reino de Dios está ya presente en medio de la gente y en la actividad de Jesús. No permitamos que el ser muy conocida, nos haga perder la novedad del mensaje.

Hoy quiero fijar mi reflexión sobre algunos aspectos que me han ayudado a orar con ella: 1) Jesús nos muestra que todo lugar es válido para la predicación, no puede en tierra, lo hace desde una barca que está en el mar.

2) El sembrador no desecha ningún tipo de tierra, todos le parecen posibles para acoger la semilla, mi propia tierra personal puede estar también entre ellas. ¿Se dan cuenta que maravilla somos?, no por nuestra fuerza sino por la gran misericordia del “sembrador”.

Al imaginarnos al sembrador es como si le “sobrara” semilla o quizás sea la gran confianza que él tiene en el poder de la semilla que la esparce a voleo, con generosidad. Ella sabrá abrirse camino en su germinación.

Al salir de la Eucaristía llevemos un compromiso: fijarnos en los pequeñísimos brotes de toda hierba que aparecen en los caminos y en alguna calle de nuestros pueblos y ciudades. Imaginemos el recorrido que han tenido que hacer, ¿cuántos obstáculos no habrán tenido que sortear? Sí, pero han llegado a ver el sol. ¿No les parece admirable y sugerente esta enseñanza para nuestro caminar en la fe? Es una parábola llena de optimismo “cristiano”. Pidamos al Señor, creer en las posibilidades que Dios ha puesto en todo ser humano.



Hoy es: Beata Juana de Orvieto (24 de Julio)

Beata Juana de Orvieto

Juana o Vanna nació en Carnaiola, cerca de Orvieto (Umbría, Italia), hacia 1264. Huérfana cuando era niña, vivió de su trabajo de bordadora. Entró en la Orden de penitencia de Santo Domingo siendo modesta y diligente, por lo que todos le pedían consejo e intercesión. Fue una gran contemplativa de la pasión del Señor, con amor ferviente y paciencia perfecta, recibiendo toda clase de dones celestiales por la gracia del Salvador. Murió en Orvieto el 23 de julio de 1306 y su cuerpo se venera allí en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1754.

Del Común de vírgenes o de santas

Oración colecta

Oh Dios, que enriqueciste
con divinos carismas
la pureza eximia
y la caridad ferviente de la beata Juana;
haz que nosotros imitemos
con la inocencia de vida
y con la laboriosidad
lo que en ella admiramos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.